



Jesús, una historia de amor

El verdadero amor

(Mateo 19, 1-12)



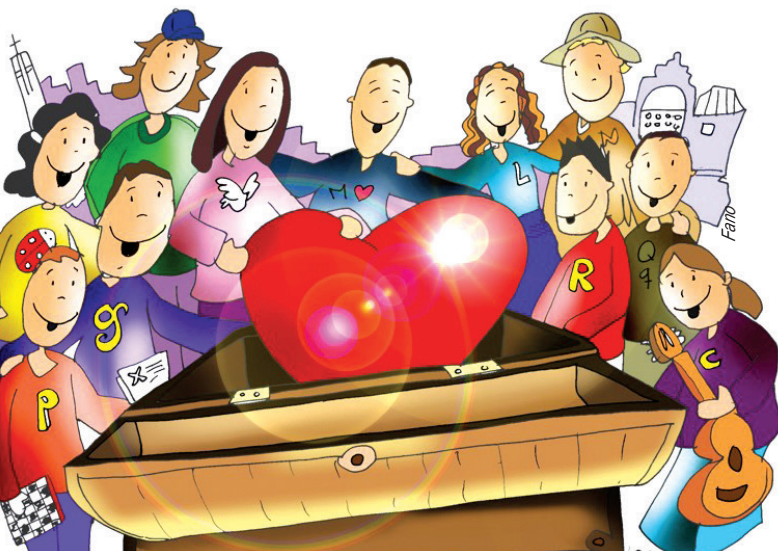
Un día partí de Galilea y llegué a las fronteras de Judea. Eran caminos muy largos, pero la gente venía a mí y yo la sanaba. Sin embargo, aun cuando mis intenciones eran buenas, los fariseos no dejaban de perseguirme; se acercaron e intentaron ponerme a prueba con una pregunta: «¿Está permitido que un hombre se separe de su mujer por cualquier motivo?».

Ellos, obviamente, querían de mí una respuesta que pusiera en duda lo que había hecho Moisés en el pasado cuando dio al esposo un acta de divorcio. Contesté:

«Moisés les permitió separarse de sus mujeres por la incapacidad de ustedes para entender los planes de Dios, pero al principio no era así. Ahora yo les digo: El que se separa de su mujer y se casa con otra, comete adulterio». El adulterio es la falta de una persona cuando decide estar con alguien más que no es la pareja con la que se unió ante Dios.

Entonces los discípulos intervinieron: «Si tal es el caso, entonces es mejor no casarse». Les respondí: «No todos pueden hacer esto, sino sólo aquéllos a quienes Dios se los concede. Algunos no se casan porque nacieron incapacitados para eso; otros porque los hombres no se los permitieron; y otros eligen no casarse por causa del Reino de los cielos. Quien pueda poner esto en práctica, que lo haga».

Aunque algunas parejas se hayan separado, no quiere decir que no hubo amor, y que no fueran obra de Dios su unión y sus hijos. Dios permitió que a través de ellos muchos niños llegaran al mundo. La familia es, y será siempre, la mayor manifestación del amor de mi Padre.



Reflexiona:

Jesús te invita a reflexionar sobre la familia, pues en cada una existe la manifestación del amor de Dios. Lo importante es mantenerse unidos en la fe, y seguir sus palabras en cada uno de nuestros actos.

